

Ganghi/Gangui y la escritura de parte de nuestra historia*

DARÍO CANTON

Universidad de Buenos Aires. canton@mail.retina.com.ar

Revisión de fuentes de distintos orígenes sobre el caudillismo electoral vinculado con la naturalización de inmigrantes a comienzos del siglo XX en la ciudad de Buenos Aires. Centrándose en la figura de Cayetano Ganghi, se cuestiona tanto su importancia como el papel atribuido a los inmigrantes analfabetos (italianos en su caso), con cuyo concurso habría decidido elecciones. En respaldo de la tesis se recuerda, entre otros datos, la cantidad y nacionalidad de los naturalizados, así como la proporción que representaban entre los inscriptos.

A) Selección de fragmentos sobre el personaje, a cargo del autor, quien, para destacar lo que llamó su atención o no comparte, se vale de *bastardillas*, y para deslindar sus acotaciones, usa corchetes []; B) más observaciones y cifras pertinentes sobre el tema. Auxiliado, C) por informativa y en algún momento divertida exposición de Adolfo Dickmann (1915) sobre “Los argentinos naturalizados en la política”, a la que también algo agrega; D) ilustrativos mensajes de A. M. Nahon; y un apartado de cierre, E) con el recuerdo de títulos y personajes que resumen su opinión.

*A la memoria de Gino /Yino Germani/
Yermani, un fuera de serie que tuvo la
suerte de ver en acción, ahora que Ana,
la hija, prepara su biografía, y cuando
está en riesgo de perderse,
aparentemente, entre nosotros, la
pronunciación de su idioma materno.*

* Adelanto del tomo I (1892-1910) de *Elecciones en la ciudad 1892-2003* (en colaboración con Jorge R. Jorrat) que se publicará el año próximo. El tomo II (1912-1973), primero en aparecer, lo hizo en el año 2001 con el sello del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

En adhesión a la celebración de los veinte años de la creación de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), de la que soy miembro.

Nota: se ha respetado la redacción y grafía de los autores, no la acentuación. Las palabras en *negrita* corresponden a sus subrayados.

Sección A. Fragmentos

1) García Costa, Víctor. *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996, págs. 132-133

... Palacios sabe bien quiénes son esos “profesionales de la política” a los que se ha referido: son *los compradores de votos, entre los que se destaca Cayetano Ganghi*, para la oligarquía “una institución dentro del civismo de nuestro país”, con importantes vinculaciones oficiales y policiales. Los que lo conocen dicen que suele autollamarse, en su idioma de cocoliche, “un gaudillo posetivo”. Usa bigote a lo Kaiser y viste de primera: chaqué, chaleco con filete blanco, guantes patito, gran perla en la corbata y una flor en el ojal de la solapa. Se jacta de ser “amigo” de Carlos Pellegrini y es incondicional de Benito Villanueva, “Don Benite” en su decir italocriollo....

2) Fiorani, Flavio. *La fine del caudillismo*, Edizioni Associate, Roma, 1990, pág. 132

... en lo fundamental, gracias al significativo apoyo ofrecido por los más grandes bancos de la capital y la Unión Industrial, la Unión Nacional pudo hacer frente a una campaña electoral cuyos costos aumentaron progresivamente con la difusión del mercado de los votos, que ya no se limitaba únicamente al momento en que se ejerció el sufragio. Para ello promovió, sobre todo en la Capital, la creación de comités de apoyo que representaron el nexo entre el electorado y las organizaciones que auspiciaban la candidatura del futuro presidente. *Jugaron un papel importante en ellas, naturalmente, aquellos caudillos electorales en los que a menudo se delegó la práctica de controlar las listas, en razón de sus vínculos con las comunidades urbanas de origen inmigrante...*

[Y acá una llamada citando como ejemplo las cartas de Ganghi a Sáenz Peña y Figueroa Alcorta en 1909 y la de A. M. Nahon a Sáenz Peña del 15 de marzo de 1910, transcriptas más adelante.]

3) Luna, Félix. *Soy Roca*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989, págs. 413-414

En octubre de ese año 1909 me avine a desempeñar un deber cívico. El 18 se realizaban elecciones en la Capital Federal: era un comicio sin importancia pues se trataba de elegir un diputado nacional para llenar una vacante. Existía un tácito acuerdo entre los distintos grupos políticos para que ganara Alfredo Palacios, haciendo así posible su regreso al Congreso, donde había cumplido un brillante papel en el período anterior. Pero a último momento trascendió que Figueroa Alcorta quería imponer su propio candidato: el cordobés no aflojaba siquiera una banca... Yo fui designado presidente de la circunscripción 14 donde se encontraba mi domicilio, y en vez de excusarme me hice presente y cumplí mi obligación durante todo el comicio; habíamos convenido con Udaondo, Manuel Láinez y otros amigos tomar esta actitud para impedir los fraudes más groseros. *La Nación* me sacó una fotografía que me mostraba con mi galerita en la mesa electoral; recién al verla me di cuenta de lo blanca que tenía ahora mi barba... *Pero lo que quiero contarle es que en esta oportunidad tuve, por primera vez en mi vida, la percepción directa de las trampas vergonzosas de nuestro sistema electoral. Idéntica experiencia tuvieron los amigos que cumplieron similares funciones en otras mesas. Hubo algunas donde al mediodía el candidato oficial tenía 200 o 300 votos, y por arte de magia, a las dos de la tarde la cifra había aumentado a 2000...*

Uno de los votantes en mi mesa presentó su libreta: el aspecto del hombre y su modo de hablar lo delataban como un bachicha recién desembarcado. Le pregunté:

—¿Usted es italiano?

—Sí, signore...

—Pero en su libreta figura como austríaco.

—Io non só niente... ¡A mí me la datto don Gaetano...!

“Don Gaetano”, Cayetano Ganghi, era el árbitro de la elección, con sus roperos llenos de libretas falsificadas y sus huestes de inmigrantes analfabetos y de atorrantes dispuestos a votar cinco o seis veces en diferentes mesas.

4) Botana, Natalio R. *El orden conservador*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977, pág. 188

... ciertos personajes de origen inmigrante adecuaban su conducta a los estrechos límites de una comarca electoral que pocos extranjeros franqueaban, acumulaban un pequeño capital de ciudadanos naturalizados y mercaban con esas libretas entre los notables del régimen. Una y otra vez, cronistas e historiadores machacan con su juicio sobre ciertos nombres. ¿Cómo no recordar a Cayetano Ganghi?, aquel caudillo de origen italiano que ufano le decía a R. Sáenz Peña: “Roca es un poroto a mi lado. Tengo 2.500 libretas”¹; el peculiar comerciante de libretas cívicas que sirvió a los grandes de Buenos Aires desde E. Mitre hasta C. Pellegrini²...”.

¹ Cayetano Ganghi a Roque Sáenz Peña, carta del 17-5-1908, cit. por M. A. Cárcano, Sáenz Peña, *la revolución por los comicios*, Buenos Aires, 1963, p. 189. [Botana, al valerse de una cita ajena cuya fidelidad no verifica, contribuye incautamente a la leyenda. Si bien es cierto que Ganghi escribe “Roca (omitido ‘hoy’) es un poroto a mi lado”, no lo es que a continuación consigne “Tengo 2.500 libretas” (véase en el Fragmento 14, más abajo, la carta completa). Ganghi menciona “dos mil quinientos amigos”, no ‘libretas’. ¿Por qué Cárcano cita incorrectamente? Descartada la mala fe (¿qué hubiera ganado?; menciona la fuente sin error), queda algo así, me parece: examinó el documento convencido de la ‘reputación’ que le atribuían al personaje; leyó y luego recordó y condensó lo que ya ‘sabía’, cambiando “amigos” por “libretas”; finalmente, como no era tan prolijo, ni estaba en guardia contra sí mismo, el tema daba para tanto, o tenía tiempo, no se tomó el trabajo de revisar. Dice Cárcano, en su nota 6 de la pág. 159, antes de la cita que forja: “El caudillo conservador Gangui tenía la reputación de ser el mayor acaparador de libretas cívicas. Las retenía en su poder y el día de los comicios las enviaba con sujetos de su confianza para que votaran por el candidato que él indicara, sin que los dueños reales de ellas concurrieran al comicio”].

² El rastro de Ganghi aparece en muchas fuentes secundarias. Consultar, por ejemplo, Columba, R., *El Congreso que yo he visto*, Vol. I, pág. 12 y ss.; Luna, F., *Yrigoyen*, Bs.As., Ed. Desarrollo, 1964, pág. 135; y “Recuerdos de Edmundo Guibourg sobre sus años de periodismo”, Bs. As., *La Opinión Cultural*, 18/1/1976, pág. 5. Algunos testigos contemporáneos son más cautos; sin nombrarlo dicen que “él es quien inventa la naturalización de ciertos extranjeros entre los cuales goza de gran prestigio y cuyas libretas recoge y cataloga pacientemente, llevando su stock a un número considerable, tan considerable que en una ocasión puede hacer y hace una elección en ocho días, sin la más mínima preparación y sin el más insignificante trabajo” (Peralta, A. N., “El pueblo quiere principios”, en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Año III, N° 32, 12/5/1913, pág. 137). (Sigue la cita).

5) Busaniche, José Luis. *Estampas del pasado*. Ediciones Solar, Buenos Aires, 1971, pág. 754. Epígrafe al pie de foto.

Cayetano Ganghi. Caja de hierro del caudillo, con documentos varios: *libretas cívicas, registros de firmas, cartas de ciudadanía en tramitación, cartas de ciudadanía despachadas. Los libros del lado derecho son registros de favores y de contabilidad análogos. (Archivo Gráfico de la Nación).*

[He revisado en el Archivo Histórico de la Nación, sección Fotografía, 2º piso, el 12/7/02, la Caja 2371, sobre 5, en la que se encuentra una copia de esta foto. Tenía curiosidad por saber de quién era el epígrafe. No de Busaniche, puesto que estaba escrito al dorso por algún contemporáneo (“Caja de hierro”, se lee), aunque aquél, aparentemente, tomó su texto por bueno, valedero. La leyenda que reproduce Busaniche aparece recortada en los márgenes, bastante en algunos casos, y con indicación de mayúsculas (A, B, C, D) para la enumeración inicial: A, libretas cívicas; B, registro de firmas; ...]

6) Piccirilli, Ricardo, Francisco L. Romay y Leoncio Gianello. *Diccionario Histórico Argentino*. Ediciones Históricas Argentinas, Buenos Aires, 1954, Tomo IV, G.L.

“Ganghi, Cayetano nació en Italia hacia el año 1853. A los dieciséis años llegó a Buenos Aires, para emplearse en un importante almacén central donde se atendía preferentemente clientela de nacionalidad italiana. Por sus condiciones naturales logró prestigiarse pronto y con sus ahorros adquirió un negocio de almacén y despacho de bebidas en el barrio de Flores hacia el año 1875, que logró acreditar en poco tiempo, debido a que en esa localidad, entonces partido de la provincia de Buenos Aires, veraneaban personajes de la política argentina, como Roca, Pellegrini y otros, que adquirirían mercaderías importadas directamente desde Italia por Ganghi, sobre todo quesos y aceites. De esa manera y por su afabilidad le dispensaron su amistad. Su prestigio le determinó intervenir en política a favor de Pellegrini,

de quien fue un gran amigo, como posteriormente del doctor Figueroa Alcorta. Don Cayetano, como cariñosamente se le llamaba, fue un hombre pintoresco, muy servicial y de una gran popularidad.

En realidad tenía pasta de caudillo, interviniendo en todos los acontecimientos políticos de la época. *Rodeado del respeto general* falleció en Buenos Aires el 11 de marzo de 1928”.

7) *La Nación*, 14 de marzo de 1928, pág. 14

D. Cayetano Ganghi

Ayer fueron inhumados los restos de D. Cayetano Ganghi... Por la casa mortuoria desfiló mucho público... entre ellos los Dres. Benito Villanueva, Leopoldo Melo y Vicente C. Gallo...

A las 11 llegó el cortejo a la Chacarita... Las manijas del ataúd fueron tomadas por el doctor Figueroa Alcorta y los deudos del extinto.

... Se pronunciaron varios discursos. En nombre de los comités independientes a favor de la fórmula Melo-Gallo habló el Coronel D. Manuel J. Guerrero. Por el bloque parlamentario de la derecha... el diputado nacional D. Alfredo Rodríguez y en representación de los amigos personales el Dr. Luis La Porta Drago.

8) *La Nación*, lunes 12 de marzo de 1928, pág. 7
(Con foto). Cayetano Ganghi

A una edad avanzada —73 años— ha dejado de existir D. Cayetano Ganghi, una de las figuras más difundidas por su modalidad en las antiguas luchas electorales desarrolladas en esta capital. *Fue hombre que dispuso de “elementos” propios, es decir, de votos que le respondían personalmente, conquistados a base de un espíritu servicial y diligente que fue, como la de tantos otros, su característica de ‘caodiyó’.* Su gran lealtad de afectos y de proceder le valió la confianza y, lo que es más aún, la estimación de no pocas personalidades de nuestros círculos políticos.

Natural de Italia, había llegado al país en 1880, dedicándose al comercio en la parroquia de Flores, en medio de las grandes casas quintas que por aquel entonces ocupaban lo que es hoy el populoso y floreciente barrio. Allí conoció, en los atardeceres de los días de verano, a varios destacados militantes en las contiendas cívicas y el prestigio de ellos lo movió a enrolarse en las filas entregándose en alma entera a sus predilecciones.

Desde esa época, en 1888 más o menos, vivió, puede decirse, la vida de comité, cosechando del ambiente expresiones y desplantes genuinamente criollos que incorporó a su hablar y a su manera de ser sin perder ni su acento ni su porte marcadamente extranjero, lo que contribuyó a hacerlo inconfundible y familiar.

De todo ello, la popularidad simpática y pintoresca, a la vez, con que actuó en los viejos enredos comiciales o se le hizo figurar, con frecuencia, en el giro ligero de un comentario periodístico del momento.

9) *La Prensa*, lunes 12 de marzo de 1928, pág. 11

Falleció ayer el Señor Cayetano Ganghi

Falleció en esta capital el señor Cayetano Ganghi, que tuvo una larga actuación en nuestro país, donde su figura llegó a ser sumamente popular.

Nació el 8 de setiembre de 1855 en Italia y vino desde muy joven a la Argentina para consagrarse con mucho empeño a las actividades del comercio, dedicándose a la vez a acompañar en su campaña política al doctor Carlos Pellegrini, a quien secundó desde entonces.

En la parroquia de San Nicolás, en la que actuó especialmente, había adquirido el señor Ganghi sólido prestigio y, puede afirmarse sin exageración, que por largo tiempo se erigió en caudillo de la misma.

La inhumación de sus restos se realizará mañana a las 9 y 30, en el cementerio del Oeste.

10) *La Opinión Cultural*, 18 de enero de 1976, pág. 5

La fauna de “Crítica” (Recuerdos de Edmundo Guibourg)

...*Crítica* daba para todo. Hasta refugiados teníamos, como un hombre de Benito Villanueva, en tiempo de los conservadores, y muy conocido y muy difundida su figura: el “Tano” Ganghi. Le decíamos el “Caudille positive”. Hablaba medio en cocoliche. A pesar de lo bruto, era bastante inteligente.

Una vez Botana estaba hablando del socialismo, de *La Vanguardia*, y como yo había trabajado allí, a veces me preguntaba algo sobre *La Vanguardia* de Justo, sobre la de Del Valle Iberlucea. El “Tano” nos oyó y me preguntó si yo lo conocía a “Verlucea”. Le respondo que sí. Entonces el Tano me dice

–“¿Vos te acordás, una vez a la salida de Tribunales, le dieron un golpe en la cabeza al “Verlucea”, un cachiporrazo?”

–“Sí, me acuerdo”.

–“¿Y que dijeron que se lo habían mandado dar los radicales de Oyhanarte, del clan radical?”

–“Sí, debió haber sido así”.

–“No, lo mandamos nosotros”, dijo el tano.

–“¿Y quién te mandó?”. “Barceló”. Como Barceló venía todos los días a *Crítica*, le pregunté: “Dígame, don Barceló, acá el otro día me enteré lo de Iberlucea”.

El viejo torció la boca: “Yyyyy, son cosas del oficio. Pero ese gallego valía mucho”.

–“Sí, pero usted casi lo mata”.

Claro, me horroricé, pero en la forma en que se persigue ahora a la gente, eso ya no tiene importancia.

[El diálogo al que hace referencia Guibourg ha de haber tenido lugar entre 1922 y 1926, dado que Del Valle Iberlucea falleció en 1921 y aquél se trasladó a Europa en 1927].

11) *PBT*, Año XII, N° 549, 5 de junio de 1915, (sin foliación, págs. 50 y 51)

En la página de la izquierda se ven dos fotos con los siguientes epígrafes:

- 1- Ganghi con su uniforme, como voluntario.
- 2- A los veinte años, cuando hizo el servicio militar

La nota dice

Nadie ignora que Ganghi se llama Cayetano y menos aún que es italiano...

Del aislamiento en que se hallaba —un verdadero ostracismo— obligado por el nuevo sistema electoral, parece que va saliendo con toda su nariz.

[Se comenta que se le hizo una visita “al domicilio... en la calle Uruguay, de buena apariencia por fuera y lujo inusitado por dentro”.]

—*Y la política aquí, ¿la deja?*

—No me hable, che, de politique. No quiere saber nade con tante farolere. Tengue resuelto ya vender tode le cachivache e irme a la guerre.

—*¿Pero de verdad?*

—¡Se lo jure, che!

—*¿Y se va usted solo?*

—¡Qué esperance, che! Me lleve el uniforme, la espada e dos mile muchache del comité.

Sobre la derecha, un dibujo a toda página lo muestra sentado en un banco, sobre la cubierta de un barco, bajo el título “Emigrante italiano”, con la siguiente leyenda

—*¿Pero emigra usted?*

—¡Cómo no! Ya no hago aquí nada. Toda Europa es un volcán.

12) *La Prensa*, 7 de marzo de 1910, pág. 10

Ante el juez federal. Reunión de la Junta Electoral

... a las 12³⁰ p.m. se presentó a la mesa 5^a de la circunscripción 14 un votante con una libreta cívica, que dijo ser la suya, a nombre de José Delía. El presidente de la mesa le pidió comprobantes de su identidad, y como tal enseñó una carta de ciudadanía extendida a nombre de Nicolás Conte. Como esta presentación colocara al sujeto en abierta contravención legal y se lo hiciera saber la mesa, contestó que la carta de ciudadanía en cuestión le habría sido dada por un señor Cayetano Ganghi para que viniese a votar.

Por unanimidad la mesa ordenó la detención del votante y... lo puso a disposición del juez federal, doctor Urdinarrain.

A la misma mesa 5^a se presentó a votar otro sujeto que dijo llamarse Juan Carlos Galeano, con la partida cívica número 819, y como documento comprobatorio de su identidad entregó una carta de ciudadanía a nombre de Celestino V. Martino.

Es de advertir que los mismos documentos habían sido ya presentados a la mesa y rechazados por ser inaceptables. En este caso, como en el anterior, el votante dijo haberle sido facilitado por un señor Ganghi, en un comité de la calle Corrientes [1485], frente el teatro Politeama.

Como lo expresamos, el doctor Urdinarrain ha pasado los antecedentes al juez del crimen en lo federal, doctor Horacio Rodríguez Larreta, y puesto a su disposición a los dos detenidos.

13) Fondo Figueroa Alcorta. Agosto/septiembre, 1909 (Archivo General de la Nación)

Cayetano Gangui saluda respetuosamente al Sr. Presidente de la República Dr. José Figueroa Alcorta y consecuente a lo hablado con S. E. me permito adjuntarle la nómina para el cambio de los Gefes de Registro Civil.

Hágole presente que los Republicanos me tienen apurado y por lo mismo yo debo con anticipación prepararme para rendirlos por completo.

Darío Canton

El interés mío es que a mi sección venga el Dr. Juan Serrano de la 9ª a la 14ª donde yo actúo.

Con mi respeto para los suyos, me repito de S. E. su at. y m.

Nota: ruégole no olvide mi pedido, por cuanto pelagra mi apellido.

18/8/909

14) Archivo General de La Nación, Archivo Roque Sáenz Peña; Sala VII, 22.2.16, págs. 3-4. Buenos Aires, 17 de mayo de 1909

Cayetano Gangui saluda con toda consideración a su distinguido amigo Sr. Dr. Roque Sáenz Peña y se permite molestar su atención, manifestándole que durante su ausencia, hemos luchado con bríos y decisión para mantener bien alto el nombre del Partido Autonomista.

A fin de demostrarle lo que dejo expuesto puedo asegurarle que el General Roca hoy es un poroto a mi lado, por cuanto mis acciones se cotizan mucho más alto que las de dicho caudillo en completa decadencia.

Esta es la segunda vez que tengo el honor de dirigirme a Ud. desde que se halla en Europa, pues cuando estuvo en el Congreso de La Haya, tuve el placer de dirigirle una Postal felicitándolo por su brillante actuación en defensa de los intereses de la grande y noble Nación Argentina.

Me permito hacerle presente que siempre me consideré gozar del honor de ser su amigo, y ayer como hoy, estoy dispuesto a secundarlo poniéndome incondicionalmente a sus órdenes, para todo aquello que me considere útil.

Aún recuerdo el pedido que solía hacerme pidiéndome un paisano mío con trincheta para cortarle la cola al “Zorro” pero nosotros sin el instrumento mencionado le hemos cortado la cola, pudiéndole asegurar que ha quedado reducido a un Tartabull, siendo mi creencia que en cuanto Ud. pise las fronteras de la patria, el mencionado personaje de cartón desaparece como encanto de la República Argentina.

Espero de su muy reconocida bondad no tome la presente como un comedimiento anticipado, pues, la vulgaridad de la redacción, lo reemplaza la sinceridad con que va dirigida.

Mi humilde opinión, es que en breve sus numerosos admiradores y amigos reclamarán su presencia en Buenos Aires, y ese grandioso día, tendré el honor de recibirlo acompañado de dos mil quinientos amigos que justa y merecidamente le aclamarán como futuro PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, por cuanto hoy tanto la colectividad Nacional, como Extranjera, creen unánimemente que de los hombres contemporáneos, el más digno para ocupar la primera magistratura, es el Dr. ROQUE SAENZ PEÑA.

Sin jactancia y como tertuliano de la casa del Sr. Presidente de la República, he tenido el placer de oír muy buenos recuerdos de Ud. por parte del Dr. Figueroa Alcorta, Posse, Pe

[hoja perforada para archivarla; no se lee el final del apellido: ¿Peña?], Torres y otros muchos amigos que le aprecian sinceramente.

Sin otro motivo, aprovecho esta oportunidad para repetirle de Ud. su afectísimo y S.S.S.

N.B. Como Roca quedó sin velas en la futura presidencia, le comunico que para tener algo, y le ruego reserva, que en breve tiempo contraerá enlace con su hembra la Romana, que anda dando espetáculos, y no anda nada más que haciendo viajes de la Capital a La Larga, haciendo piruetas con la romana, en compañía del pichuleador Gramajo.-

Vale.-

15) *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 7 de mayo de 1908, pág. 9

Antonio F. Piñero

... Las elecciones del 8 de marzo tenían que concluir como empezaron. Preparadas y amparadas por los atentados cometidos por el presidente de la república contra el congreso, se lleva-

ron a cabo en la capital bajo la égida de la conciencia cívica del profesor y honorable **cittadino** Señor Ganghi (Risas), que si no ha probado mucho su amor al progreso institucional de la república, le basta ser colaborador importante y de primera fila en la política de reacción institucional.

*La candidatura de los señores diputados electos por la capital se proclamó en acto público, en un teatro, bajo el auspicioso prestigio del notable profesor que lo presidió y en nombre de dos o tres mil libretas cívicas que el notable **cittadino** había tenido la previsión de reunir, haciendo tomar carta de ciudadanía a sus antiguos compatriotas recién llegados, con el doble resultado de proporcionarles un modesto recurso y preparar al mismo tiempo la **cittadinanza**, el cuerpo de electores propicio para desarrollar la política de reacción institucional (Risas).*

16) *El Nacional*, 9 de abril de 1908, pág. 1

Cartas de ciudadanía

Abusos y complacencias

Las elecciones de ayer han puesto otra llaga en descubierto que nos sugiere una reflexión.

Nos referimos a las cartas de ciudadanía expedidas en los últimos tiempos con un criterio de parcialidad abusiva.

Y lo peor del caso es que nos consta que han sido expedidas muchas a favor de individuos de una catadura tan baja que ha debido negárseles.

17) *PBT*, Año V, Buenos Aires, 14 de marzo de 1908, N° 174, pág. 59

De mi guignol

Cayetano Ganghi

*No dragonea de egregio en vano
porque se dice de don Gaetano
que es la columna más resistente
del edificio del presidente.*

[Se lo muestra dibujado como una cariátide, ocupando toda la página.]

en pág. 60:

Comentario “La lucha sin cívicos”

... El triunfo es del vice. Ya tiene un partido. No el presidencial. El **vici-oso**. ¡Qué victoria la victoria de Ganghi!... Y yo pregunto: ¿qué harán las oposiciones? ... Ellos, después de todo, tienen la culpa de lo que sucede. Porque sólo al demonio o a Roca se le ocurre inventar eso de: *No se vota bajo la dictadura...*

firma: El del verde gabán

18) *El País*, 10 de marzo de 1908, pág. 5

Nacionalización de extranjeros

Irregularidades y complacencias

Las escandalosas elecciones de anteaer han puesto de manifiesto una nueva irregularidad que viene a sumarse a la serie ya infinita de este gobierno. *Nos referimos a las cartas de ciudadanía concedidas con asombrosa prodigalidad en los últimos tiempos.*

Una simple visita a los clubs presidenciales nos ha bastado para comprobar el abuso. Los extranjeros nacionalizados o mejor dicho obligados a nacionalizar por los caudillejos en auge al solo objeto de retenerles las libretas, forman legión. En su mayoría son individuos recién llegados al país que ni obran por cuenta propia ni tienen siquiera idea del acto que realizan. Y así se da el caso de “ciudadanos” que se acercan a votar sin haber aún aprendido media docena de palabras en castellano...

...

Llega uno al comicio y estira los dedos sucios aún por el polvo del camino a bordo y en la puerta de proa, especialmente, se barre muy mal.

El nombre consta en la libreta y no hay necesidad de repetirlo, máxime si se cuenta como anteaer con escrutadores complacientes.

Pero hay que salvar las apariencias. De consiguiente, llega el interrogatorio (todo llega en este mundo).

–Argentino.

La respuesta puede evitarse con una ligera inclinación, al alcance del mudo más mudo.

–Edad.

–Dendra y dres. Así, tal como suena.

Mas el tema no se presta a la chacota. *Si bien es cierto que se debe estimular por todos los medios posibles la naturalización de los extranjeros en consonancia con el espíritu liberalísimo de nuestra constitución, no es menos evidente que aquel deber no debe ultrapasar sus naturales límites, y que ningún beneficio ha de obtener la república con la adaptación política de elementos inconscientes que en el mejor de los casos sólo sirven para favorecer las corruptoras tendencias del caudillaje de barrio.*

Hemos dicho al principio que estos hechos revelan una irregularidad y así es en efecto. Porque para que los empresarios electorales puedan realizar la operación —en el fondo es un simple trueque de comercio— ha sido preciso que los magistrados ... se presten también a manejos no muy limpios, o por lo menos omitan el cumplimiento de ciertas formalidades que de observarse estrictamente dificultarían el negocio.

19) *El Nacional*, 9 de marzo de 1908, pág. 3

Los héroes de ayer

... Son cuatro: Falcón, Ganghi, Smuggen y Desimone.

La victoria oficialista corresponde al esfuerzo de ese cuarteto.

Un criollo, dos “napoleones” y un moscovita.

Ecos. Política de reacción. Incorregibles manías fraudulentas. Los grandes electores. La matufia en auge.

Toda la gloria de la jornada de ayer, en que... [el] presidente de la república ha triunfado en los atrios a fuerza de votos de difuntos y de registros vaciados, recae por entero sobre las dos grandes potencias electivas de la capital: el comendador Nahon, gran jefe de los judíos y el profesor Ganghi, quienes han puesto en juego los recursos más inauditos para hacer triunfar la lista oficial.

...

El gran elector, comendador Nahon, reunió en su covacha a un número de hijos de Sión, asegurándoles que... si conseguía que ingresaran en las filas del presidencialismo 1500 congéneres, se comprometía a hacerles obtener gratis un local para cementerio hebreo, un teatro íd., una imprenta para publicar un diario del mismo idioma y la mar de cosas hebreas.

Los electores tragaron el anzuelo y como un solo hombre votaron la lista, pero el comendador alegaba anoche que como no habían votado los 1500 consabidos, lo único que podía hacer en compensación era sacrificarse y aceptar el consulado general de Marsella, desde donde podría ayudar a sus correligionarios.

El profesor Ganghi, por miedo a que sus “mochachos”, no teniendo nada que hacer, optaran por mandarse mudar, se apresuró a vaciar los registros de su sección electoral, dándose el caso de que en una mesa de 250 votantes, formadas con un padrón fabricado hace 5 años, votaran 248 electores.

...

Para ese fin, don Cayetano, de pie en el balcón de la casa que ocupa el comité, con un montón de libretas en la mano porque cada una de ellas llevaba la filiación del individuo que había que votar hacía un llamado a sus elementos:

–A ver, un mochacho que arrepresente como un dotor de 30 años.

–Otro, de 55 que sea parecido a un rentista.

Y allí iban los malevos, recibían la libreta, iban a votar y volvían a cobrar los 5 pesos que es el precio que el comité ganghista había fijado.

20) *El País*, 9 de marzo de 1908, pág. 5

Elecciones del 8/03. Diputados.

Los empleados nacionales y Ganghi

Los empleados y peones de la aduana, correístas y telegrafistas, bomberos y agentes de policía, peones de la intendencia y todos los empleados de la administración nacional, constituyeron ayer el plantel del contingente electoral oficialista. A los an-

teriores se agregaron cuantos sufragantes venales había en el mercado, y asimismo apenas se consiguió formar una reducida comparsa que bajo las órdenes del profesor Ganghi hizo irrupción en los desiertos comicios. Los escrutadores, por su parte complementaron la obra haciendo votar a los muertos y ausentes. Ni para muestra podía citarse un solo voto consciente, dado a favor de la lista oficial.

El profesor Ganghi ayer demostró que ha asimilado todas las modalidades de los antiguos caudillos rurales. En su comité de la calle Corrientes abofeteó a un individuo que protestaba porque sólo le habían pagado tres pesos por su libreta. Un miembro de la policía del atrio tomó una fotografía de tan edificante escena.

21) *El País*, 8 de marzo de 1908, pág. 5

Engrosando la comparsería

Los bomberos votando

Todo cuanto se diga para pintar la situación resulta pálido comparado con la realidad. ... *Para caracterizar la época... nos basta examinar el cuadro que presenta la capital de la república, sometida al capricho de un Ganghi, convertido en el elector supremo, en el árbitro de la voluntad popular, distribuidor de beneficios con la base de los empleos públicos y órdenes de excarcelación en blanco, puestos a sus órdenes.*

Pero, dejemos aparte al conocido italiano que, al fin y a la postre, realiza su agosto en pleno marzo. *El hombre necesita movilizar el capital de libretas reunidas a costa de quién sabe qué manejos, y aprovecha la oportunidad favorable.* Hace bien, ya que se lo toleran los llamados a impedirselo. La policía, incondicionalizada hoy hasta el absurdo, simplificaría mucho las órdenes de captura visitando el comité de la calle Corrientes, que no sólo es una vergüenza, sino un peligro para el vecindario.

Pero, lejos de esto, el Coronel Falcón se ocupa en estos momentos de repartir listas electorales entre los agentes y bomberos para que, convenientemente disfrazados, aumenten mañana el número de votantes.

En el cuerpo de bomberos, especialmente, que por razones de servicio dispone de más elementos disponibles para el caso,

la consigna ha sido general. Mañana deberán presentarse a los atrios con la lista correspondiente, bajo la amenaza —de esto se ha encargado el coronel Calaza— de tomar las represalias que se estimen precisas.

Y los bomberos obedecerán. ¿Qué han de hacer?...

Ortega, Calaza y Ganghi, hermosa trilogía que preside hoy por hoy los destinos de la república. Que es, como quien dice, la ignorancia, la barbarie y la audacia...

22) *El País*, 29 de febrero de 1908, pág. 5

La apoteosis de Ganghi

Una frase feliz

Gaetano e sos hicos

El signore Gaetano Ganghi, eminente napolitano, presentó al pueblo de la capital, anteanoche, sus “mochachos” y futuros diputados de la metrópoli ante el congreso.

Bajo tan alta y prestigiosa protección se ofrece al país este espectáculo inolvidable de cultura y olfato político. La gran ciudad asiste a la apoteosis del caudillo, en una fiesta-homenaje, como si se tratara de Sarmiento o Víctor Hugo. Los oradores han declamado, coronando de laureles y flores a Don Gaetano, héroe modesto del sufragio libre bajo el imperio de Figueredo I. [Alusión al presidente Figueroa Alcorta]

Un diario de la mañana anunció que Don Gaetano había sido comparado al Doctor Carlos Pellegrini.

La versión es inexacta y el órgano que responde a la santa cruzada autonomista nos explica así, la palabra del decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Doctor Eliseo Cantón, en esta forma:

Después de entrar en otras consideraciones dijo: “que al Doctor Pellegrini lo habían adornado todas las condiciones necesarias para pertenecer al número de aquellos pocos hombres predestinados a acaudillar multitudes y a dirigir pueblos.

Por eso, sus correligionarios sin excepción, procuran imitarlo y parecersele. Los intelectuales, en su manera y forma oratoria, otros en su altivez y virilidad, otros en su valor cívico y personal, otros en su honestidad y rectitud, y así el mismo presi-

dente del comité Carlos Pellegrini (refiriéndose a Ganghi), ha llegado, quizá sin saberlo, a parecersele.

¿Y sabéis por qué?

(La asamblea guardó un profundo silencio) Pues en que el Doctor Pellegrini nunca se vendió, y en que el Señor Ganghi jamás se venderá”.

La enmienda resulta peor que el soneto. El buen gusto está de duelo y la oportunidad de la comparación Ganghi-Pellegrini desafía todo comentario. Pasa a la historia de esta época. Es lapidaria.

23) *El Nacional*, 28 de febrero de 1908, pág. 1

Los presidenciales. Triunfo de Ganghi

El inefable caudillo de la dictadura ha tenido anoche la consagración de la lista presidencial.

Lo ovacionaron, lo compararon a Pellegrini, así como sueña, a Carlos Pellegrini, el estadista más grande que quedaba al país y cuya desaparición fue un luto y dolor irreparables.

...

“Gringo” se le decía a Pellegrini con ese fácil y más bien torpe retruécano criollo. Y ayer, cariñosamente, pero cambiando el paso, se aprovecharon de la nacionalidad de Ganghi para confundirlo con el gran hombre del autonomismo.

Y fueron autonomistas los autores de la sangrienta broma!

24) *La Nación*, 28 de febrero de 1908, pág. 6

Proclamación de los candidatos oficiales

Sin previo anuncio se hizo anoche la proclamación de la lista presidencial de candidatos a diputados nacionales por la capital.

A este objeto D. Cayetano Ganghi reunió en asamblea pública, en el local Operai Italiani, al comité político que lleva su nombre.

La concurrencia que llenaba el salón, aclamó incesante y entusiastamente al Señor Ganghi desde que éste ocupó la presidencia acompañado de nueve de los candidatos a diputados... [no asistieron dos].

Abrió el acto el Señor Ganghi con un discurso en el que manifestó su agradecimiento por el honor que dispensaban los partidos presidenciales al concederle la preferencia para hacer la proclamación oficial de la lista.

No teniendo nada que agregar, cedió la tribuna al Dr. Manuel Carlés...

Los oradores relacionaban el acto de la proclamación con la actuación política del Señor Ganghi, a quien presentaron como ejemplo de caudillo prestigioso en la capital.

En el entusiasmo de los discursos, el Señor Ganghi fue víctima de las comparaciones más atrevidas. El Dr. Cantón, por ejemplo, dijo que tenía semejanza con el Dr. Pellegrini por su moral política.

Otros oradores lo llamaron cariñosamente “inmigrante”, “gringo”, etc., y expresaron el concepto de que la proclamación de que eran objeto en ese momento, les daba el derecho de invocar la representación del pueblo de la capital en el congreso.

La asamblea terminó en medio de las aclamaciones y aplausos al Señor Ganghi, quien fue acompañado hasta su domicilio por todos los candidatos y los asistentes al acto.

Esta proclamación ha hecho conocer al país la lista de diputados por la capital que hasta ayer no había sido dada a la publicidad.

Candidatos presentes:

Miguel Olmedo, Lucas Ayarragaray, Eliseo Cantón, Manuel Carlés, Carlos Meyer Pellegrini, Carlos Saavedra Lamas, Pedro Cernadas, José M. de Iriondo, Nicolás Calvo, Ausentes: Pedro O. Luro, J. de Anchorena.

25) Registro Cívico de la Nación. Definitivo. Año 1904
Distrito Electoral N° 1. Capital Federal

(Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1904)

Sección 14 San Nicolás

Mesa N° 8. N° de orden 1503. Gangui Cayetano. Naturalizado Italia 40 casado comerciante sí (lee) Cuyo 783

Sección B. Observaciones

a) La elección de 1908, con la que habría alcanzado su momento político más alto Cayetano Ganghi, tuvo lugar sin oposición de peso, dado que sólo se presentó el socialismo (Fragmento 17).

b) La proclamación de la lista oficialista de candidatos a diputados por la Capital para ese año se hizo en un salón que todavía existe, en la calle Sarmiento 1374. Mide 25 metros de largo por 12 de ancho, con capacidad para alrededor de 500 o 600 personas sentadas. Supongo que alguna parte de esa concurrencia fue aportada por allegados de los candidatos, además de la especial contribución que pueden haber hecho personas como Pedro Cernadas o Zoilo Cantón, si es que no estaba distanciado de su hermano Eliseo. Con lo que sugiero que el caudal propio de Cayetano Ganghi ha de haber sido menor que la totalidad de los presentes esa noche.

c) Los fragmentos 11, 19 y 22, con sus referencias a “mochachos”, “hicos”, me parecen posibles/creíbles, así como las de la noche del 27 de febrero en *Operai Italiani* (Fragmento 24). La gente que lo llamaba “gringo” y el clima de titeo (chacota, joda) que trasluce el cronista, no me suena a público de *naturalizados* llegados adultos al país y sí a los muchachos de la barra tradicionales nuestros (Gardel).

d) Algún apunte de la época (Fragmento 12) remite a intentos más bien ingenuos, burdos, destinados al fracaso, pero con alguna segura *repercusión*, acaso buscada.

e) El cuadro 1 muestra el crecimiento de los naturalizados en la Capital entre 1903 y 1913, en valores absolutos y en números índices tomando 1903 como base 100. Igualmente el de la totalidad de los ciudadanos de origen italiano y de quienes estaban radicados en la sección 14, San Nicolás, limitada entonces como hoy por las calles Córdoba, Callao, Rivadavia y el bajo. *Esos* italianos en 1903 eran pocos, *no* eran analfabetos ni pertenecían al sector más bajo de la escala social (ocupaciones sin calificación). Si suponemos que crecieron como las cifras que conocemos, habrían sido una cantidad bien modesta. Estamos muy, muy lejos de los números que todos manejan, incluido Ganghi (¿el primero en echarlos a rodar? ¿El Fragmento 14 como formulación que no era nueva en él?).

CUADRO 1
Ciudadanos naturalizados en los padrones de la Capital Federal

	Agosto de 1903*	Setiembre de 1904**	Octubre de 1909***	1913****
Total naturalizados	3061(100)	5133 (168)	8149 (266)	17365 (567)
Italianos naturalizados	1154 (100)		[3508] (304)	7476 (648)
Sección San Nicolás (14)				
Italianos naturalizados	42	[71]	[128]	[272]

Nota: Las cifras entre corchetes son estimaciones a partir de las conocidas.

*Registro Cívico.

** Censo Municipal de 1904.

*** Censo Municipal de 1909.

****Cifras tomadas del “Cuadro estadístico de los ciudadanos naturalizados que figuran inscriptos en los registros de enrolamiento que forman el Archivo de la Tercera División del Gabinete Militar” (Memoria del Ministerio del Interior 1912-1913, p. 57).

Sección C. Exposición de Adolfo Dickmann

“Los argentinos naturalizados en la política”, incluido en su libro *Nacionalismo y socialismo*, Buenos Aires, 1933, págs. 117-127. Fragmento del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires el 14 de mayo de 1915, motivado por las declaraciones contra los extranjeros formuladas en el Senado provincial el 27 del mes anterior.

... estudiemos la intervención del extranjero en la política militante, en la política del país. Se sostiene, señor Presidente, no sin cierto éxito impresionista, que el partido socialista recluta todos sus votos dentro del elemento extranjero; que es un verdadero peligro para la Nación la asimilación precipitada de los extranjeros que dan el triunfo a un partido vigoroso, de empuje, demasiado atrevido y que puede hacer peligrar lo que ha costado tantos sacrificios construir sobre bases sólidas y estables.

Quiero hacerme cargo de ese argumento, y afirmo que *quien más uso hace de los extranjeros no deseables, naturalizados a montones por influencia de caudillos y de políticos, no es precisamente el partido socialista. Vemos en los anales políticos del país a un caudillo italiano de nombre Ganghi, a quien se le ha conferido la dignidad de proclamar en su comité la lista de candidatos del partido “Unión Nacional”, y en aquella reunión el doctor Eliseo Cantón, personaje de campanillas, interventor nacional en Córdoba, fabricante de revoluciones con elementos pagos, en Corrientes y Mendoza, dijo que Ganghi era la encarnación, la continuación del espíritu de Pellegrini. (Risas).*

El comendador Nahon, “con h”, cuya historia personal no tengo por qué trazar, por su colorido demasiado sombrío, ha sido uno de los elementos de mayor auspicio de la política del doctor Figueroa Alcorta en la Capital Federal.

Yo sé que al lado nuestro, en este mismo recinto, se sientan algunos extranjeros; no es por extranjeros que los he de estigmatizar. Pero esos que han servido tan fielmente la política del partido conservador, esos no le alarman al senador Gazcón. El señor diputado Güerci es italiano de origen; el señor diputado Palmeiro, español; el señor senador Bercetche, portugués o brasileño, y tantos otros, señor Presidente, que se han sentado en esta Cámara y que no han merecido jamás del señor senador esos conceptos que con tan poca fortuna, como mal lenguaje, ha vertido contra los socialistas que honradamente nos sentamos en estas bancas.

Por fin, señor, el reciente ejemplo del ex Ministro de Gobierno, doctor Solá que ha tenido que abandonar el Ministerio por el delito de ser extranjero, haciéndolo de mala manera. No quiero atacar a los que ya en la política no son más que unos muertos; pero sí debo levantar un cargo velado que el ex ministro en su caída ha querido echar sobre los que participan en la política que no es conservadora.

Dice el señor ex Ministro en una parte de su larga renuncia, llena de cariño para el señor Gobernador:

“Además, por causas notorias y bien justificadas, se pronuncia actualmente en la opinión conservadora del país una corriente decididamente adversa a la participación del extranjero en la vida pública, y no es juicioso argumentar contra ella con los derechos que acuerdan las leyes, pues los hombres que orientaron la política constitucional a este respecto, no tuvieron ni pudieron tener la visión de la actualidad de la República, amenazada de la peligrosa actuación de elementos sin arraigo y sin

condiciones de adaptación a la cultura, a las instituciones y a la vida propia del país.

“Los que felizmente no estamos en estas condiciones y nos sentimos íntimamente compenetrados de los ideales argentinos, al extremo de que suene como un desgarramiento la alusión a nuestra condición de extranjeros, tenemos el deber de acatar aquella opinión, que es justa, es defensiva y previsora, abdicando aspiraciones a la vida política, los que las tengan, convencidos de que se puede ser muy argentino y servir muy intensamente los intereses de la cultura nacional sin necesidad de actuar en posiciones políticas de primera fila”.

Seguramente, el ex Ministro ha tenido en cuenta cuando escribía esos párrafos a los socialistas, pero yo le voy a presentar pruebas al señor ex Ministro, para que se alarme, de que ha servido una política conservadora que ha echado mano de los recursos que él nos inculpa sin verdad y sin justificación.

Tengo en mis manos, señor Presidente, para que pueda contemplar lo exótico de sus impresiones y de su letra, manifiestos como éste (mostrándolo a la Cámara), en hebreo, dirigido al pueblo electoral de la Capital por el partido más conservador del país, aunque ocasional, felizmente, el partido constitucional en que les reclama su voto para la lista que ellos sostenían y que fue vencida por el partido socialista. Aquí está otro manifiesto de mi personal amigo, el doctor Carlos Ibarguren, que, siendo candidato de la Unión Cívica, publicó la primera parte del mismo en español y la otra en hebreo, para que también los israelitas nacionalizados lo votasen.

Igual manifiesto ha lanzado el partido radical, cuya immaculada observancia de las tradiciones se mancha cuando no es cuidada exclusivamente por ellos. El partido socialista es el único que no ha usado de idiomas extranjeros para su propaganda electoral. (*Aplausos en la barra*).

Señor Presidente, tengo en español algo, por fin, que puedo comunicar a la Honorable Cámara, en su contenido, ya que lo otro tenemos que contemplarlo solamente por lo exótico de las letras sin conocer su texto. “El Israelita Argentino”, revista que se publica en la Capital Federal, y que es un órgano de la colectividad, dice: “O tal vez se pretenderá que el partido socialista argentino simpatiza o protege a los israelitas por el hecho de que en su grupo dirigente figuran algunos israelitas. Aprovechamos la oportunidad para destruir esta otra leyenda. Esas perso-

nas, al hacer profesión de fe socialista, han creído imprescindible romper por completo con todas las relaciones de sus hermanos de raza, o bien hacer cierta ostentación de su olímpico desprecio por sus tradiciones”.

Dejaría, señor Presidente, un vacío muy grande en la política conservadora de la provincia de Buenos Aires si no me ocupara también de los municipios donde, a centenares, se sientan concejales, conservadores —porque en la provincia de Buenos Aires no hay concejales de otra filiación— todos extranjeros, sin carta de ciudadanía, sin ninguna vinculación, y contra quienes, desde esta banca, en mi modestísima actuación parlamentaria del año pasado, ha clamado muchas veces por la liberalidad de concederles derechos iguales que a los ciudadanos nativos o naturalizados.

Para convencerme de la veracidad de ciertos rumores lanzados por la prensa del país, de que había una afluencia excesiva y precipitada en los juzgados federales de La Plata y Bahía Blanca, pidiendo cartas de ciudadanía, procuré informarme al respecto. Lamento no tener los datos del juzgado federal de Bahía Blanca, que no me han llegado todavía; pero puedo proporcionar, señor Presidente, los datos del juzgado federal de La Plata, fresquitos, obtenidos esta tarde.

Desde el año 1872, que empezó a llevarse un registro más o menos regular de naturalización de extranjeros, se han naturalizado 5.882 ciudadanos, y mayor demanda de cartas de ciudadanía se ha producido este año. Ya se han concedido 269, y están en trámite 468.

He querido conocer la procedencia, el origen, la tramitación de estas cartas de ciudadanía, y debo proporcionar a los señores diputados estos interesantes datos: hay dos maneras de tramitar cartas de ciudadanía en el juzgado federal de La Plata: la primera comprende a los que buenamente se sienten con deseos de tener la carta, y la segunda se refiere a los que son llevados por intermedio de empresarios. La mayoría, según la expresión del secretario que me ha dado estos datos, son solicitadas con la intervención de los caudillos del partido conservador de La Plata. Los empleados públicos, y especialmente los de la Cámara de Diputados y del Senado, son los que mayor número de cartas de ciudadanía patrocinan. Las nacionalidades de las cartas concedidas en este año, son las siguientes: italianos, ciento veintiuno; españoles, noventa y cuatro; orientales, quince; turcos, ocho; austríacos, tres; portu-

gueses, ocho; paraguayos, cuatro; rusos, dos; franceses, cuatro; chilenos, uno; marroquíes, uno; suizos, dos; suecos, uno; búlgaro, uno; griego, uno; alemán, uno; belga, uno; rumano, uno.

De las doscientas sesenta y nueve cartas de ciudadanía concedidas, corresponden sólo treinta y seis a los demás partidos de la Provincia, y el resto a La Plata. Debo hacer presente que, dada la manifestación de los empleados a que he aludido, *tengo la información de que gran mayoría de las cartas concedidas en tramitación son de elementos del partido conservador, que los ha de destinar seguramente para la futura campaña presidencial que ha de consagrar el primer mandatario de la Nación. Todos ellos son extranjeros sin arraigo, y muchos analfabetos, contra los cuales el partido socialista lucha para que no sean admitidos en el país. Por otra parte, la policía facilita los trámites cuando ellos son gestionados por el partido conservador, y los complica y obstaculiza a todos los ciudadanos que individualmente desean naturalizarse.*

¿Por qué, pues, señor Presidente, esa preocupación de los señores senadores respecto a los extranjeros? Ha sido especialmente aclarado en la última sesión que no es contra los extranjeros en general, sino contra los extranjeros socialistas que se ha hablado. La enmienda es peor que el soneto.

Un señor senador manifestó que él le negaba el derecho de sentarse a los artesanos en la Cámara. No sin cierta repugnancia de lenguaje, quiero dejar constancia en los anales parlamentarios de las palabras que han sido substituidas, lo cual me consta por la declaración de los que intervienen en el Diario de Sesiones y por testigos presenciales de la sesión. Según esas palabras, los artesanos que el partido socialista había traído a la Cámara — discúlpenme nuevamente los señores diputados la expresión— eran unos “piojosos” (*Murmullo en la barra*). Se ha substituido el término, señor Presidente, por el de “aventureros”, término mucho más grave que el primero. Un “piojoso” en el orden material, puede redimirse con un baño de petróleo; (*Risas y aplausos en las galerías*), pero los que tienen esas lacras en el orden moral, no pueden redimirse, ni con todo el petróleo de Comodoro Rivadavia! (*Risas y prolongados aplausos en las galerías*).

Quiero, señor Presidente, analizar esta parte del discurso de aquel señor senador, porque la conceptúo fundamental para el propósito que me guía en este momento.

Se ha clamado, señor Presidente, contra la incorporación en esta Cámara de honestísimos obreros, argentinos unos, naturalizados otros, vinculados todos por arraigo, por efecto y por amor al país. Se ha insul-

tado así al pueblo argentino que los ha traído, porque en el concepto de aquel señor senador la soberanía popular sólo vale en tanto consagra a los candidatos de su partido para ocupar las bancas parlamentarias; y tan es confusa la idea de la democracia que tiene ese señor, que confunde los puestos públicos que se otorgan con los puestos electivos que se obtienen por mandato popular. Ese senador decía “los puestos públicos no deben entregarse al extranjero”, refiriéndose a las bancas. Seguramente recordaría que él había recibido la suya de alguien que no es el pueblo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos en las galerías!*).

Pero, señor Presidente: alarma la intervención del factor obrero en la política y en la democracia argentina. ¿Acaso es una novedad en el mundo? ¿Acaso no es la expresión más genuina de aquel progreso que todos anhelamos, de que llegue un día en que los hombres se manejen por sí mismos, sin necesidad de directores en la historia y en la vida? La obra que realiza el partido socialista trayendo a la Cámara hombres arrancados a la ruda labor de ganarse el sustento, para llevarlos en representación de sus hermanos los trabajadores ¿no es acaso la realización de uno de los sueños dorados de la humanidad? Ni siquiera, señor Presidente, en esto hemos podido nosotros —joven país en donde la aristocracia y el abolengo no deberían existir, en donde todos los hombres, cualquiera que sea su origen, son iguales ante la ley y ante el derecho—, sobreponernos al prejuicio y a la rutina.

El título que debe reivindicar nuestro país ante la América, es el de ser la República Argentina la primera que tiene esta manifestación de vida democrática civilizada. La participación de la clase trabajadora en la política debe ser para nosotros el barómetro con que midamos nuestro propio progreso. No hay socialismo en el Paraguay, no lo hay en Bolivia, no lo hay en Venezuela, no puede haberlo en el Ecuador, Haití o en Santo Domingo, apenas se esboza en Chile y en el Brasil y ya es planta robusta, aunque joven en la Argentina, motivo de orgullo y de honor para nuestro país.

(*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos en las galerías!*).

Nosotros entendemos servir los altos intereses nacionales al no dejar que en un país de inmigración y sobre todo de inmigración artificial, permanezcan alejados de la cosa pública tres millones de extranjeros que tienen en sus manos la mayor parte de la riqueza del suelo, de la producción y del comercio. Ése es el verdadero peligro contra la nacio-

alidad. El partido socialista afronta este problema y lo quiere resolver, no en la forma como lo enuncian algunos chauvinistas de cartón, sino en la forma cómo esos problemas pueden plantearse para ser sometidos a la serena discusión. No deseamos la incorporación precipitada y artificiosa, en la política, de los extranjeros. Nosotros no queremos que al extranjero le sea otorgada carta de ciudadanía contra su voluntad; nosotros queremos que si ellos tienen amor al país y a las instituciones, que cooperen a ellas libremente. Nosotros queremos, y es público y notorio, impedir la inmigración, inferior, a fin de no rebajar el ya rebajado nivel de vida de los trabajadores radicados.

[Los naturalizados en el municipio de La Plata, 233 según la estadística de Dickmann, representan el 1,28 % de los 18.133 empadronados en condiciones de votar en los comicios presidenciales de 1916].

Sección D. Información complementaria

a) Archivo Roque Sáenz Peña S.7. legajo 2460, 15 de marzo de 1910 M. Nahon (Comisionista, Piedras 452) a Roque Sáenz Peña [Carta manuscrita, papel con membrete]

Pídole quiera acordarme unos pocos segundos para leer estas líneas, que le escribo en estado de la más suprema angustia. Hace ya varios años que he fundado el Comité Electoral Israelita que tengo el honor de presidir y que en las últimas elecciones llevó a los atrios arriba de *2000 votos*. Jamás he recibido un centavo ni he solicitado ningún empleo; pero actualmente me encuentro en una situación muy crítica debido a que he agotado mi capital para sostener dignamente su candidatura contrayéndome el odio de 25 mil Israelitas residentes en esta Capital (la colonia se compone en conjunto 55 mil) por haber titulado a V.E. en todos mis numerosos manifiestos:

El Messías

Durante largos años he desempeñado el Consulado de Venezuela en el Perú y ahora suplico a V.E. tome en consideración

mi dolorosa situación y hágame dar un empleo cualquiera en la Municipalidad de preferencia Inspector de paseos públicos o del Jardín Zoológico o en cualquiera repartición.

Mientras reciba V.E. las merecidas insignias de la Presidencia entonces sé que seré muy feliz.

Nadie mejor que su Vicepresidente el Sr. Dr. V. de la Plaza que me conoce y sabe el concurso que he prestado **desinteresadamente** en pro de su fórmula podrá manifestarle quien son mis parientes banqueros en Tamben (Marruecos) que él conoció personalmente en Londres.

Le pido no me desoiga porque estoy fatalmente arruinado por causa de mi actuación en la política.

Espero por segundos su contestación que no dudo será satisfactoria.

Dios guarde a V. E. por muchos años.

Su afmo y s.s.

Hay también una segunda carta, del 27 de abril de 1910, escrita con otra letra, dice Saens (con s) y en el encabezamiento figura “Mi distinto [con omisión de una sílaba] Doctor” (se lee, igualmente, “felis” y “egemonía”)

dice en la pág. 2:

Yo fui a Montevideo para verlo a Ud. pero he tenido la mala suerte de no poder entrevistarme con Ud. Su señor hermano Don Luis vino a verme anteanoche en mi propia casa y me dijo que se ausentaba para la Pampa Central y entonces espero su vuelta para hablarlo detenida y minuciosamente.

Sección E. Conclusión

Pienso que Cayetano Ganghi fue alguien que hizo pequeños favores a personas en apuros de poca monta. En ocasiones, complementariamente, y *no* a sus expensas, fue modesto comprador de votos (tres, cinco pesos son los valores que se le atribuyen), en elecciones poco competitivas y en una sección, San Nicolás, en la que no había —o se contarían

con los dedos de las manos— los denostados inmigrantes italianos anal-fabetos cuya jefatura le adjudicaron tantos. Su trato con algunos prohombres de la política mencionados en el Fragmento 6 ha de haber sido mucho más importante para su carrera y consagración (¿les reservaría los mejores aceites, quesos y vinos? ¿Les traería —era *importador*, se dice— sus marcas preferidas? ¿Les recomendaría otras que encontrarían su aprobación y la de sus familias que celebrarían su buen gusto y olfato, además de su caballerosidad?)

También ha de haber hecho su parte una gran habilidad para *vender su imagen*, en una época en que no existían los “expertos” internacionales ante los que han sucumbido, pagando precios de oro, “como un chabón” (tango; del lunfardo, tonto, torpe), políticos que ya no son (otro tango).

Por lo demás, su manejo de las cantidades (dos mil quinientos amigos según él, en 1909; dos mil según lo cita *PBT* en 1915) está cerca del de Nahon (dos mil votos), aunque ciertamente el primero, por su “clase” (trato social; país de origen; religión; vestuario; residencia; redacción), le saca mucha ventaja. En relación con esto me llama la atención que Zoilo Cantón pida cuatro mil boletas para la elección presidencial de 1910 y diga que en la anterior “contribuí con más de tres mil votos a la lista de electores de la U. Nacional”³ ¿Crearían los interlocutores a quienes iban dirigidas estas afirmaciones en su veracidad? ¿Ha quedado algún testimonio? Merecería mi reconocimiento quien nos lo dijera. Personalmente, dudo de que hayan sido tan crédulos como algunos autores de mi antología. Pero no lo descarto.

En cualquier caso, cierro con el recuerdo de un clásico que acaso CG conoció en su versión italiana, *Molto rumore per nulla* (*Much ado about nothing*) y de un libro muy popular, *Las aventuras del barón de Münchhausen*.

Buenos Aires, agosto del 2002 (sobreentendido Año). La Academia se equivoca al prescribir de 2002, con muy mal oído —dédos míldos, pariente del ciempiés— y nosotros al seguirla. Olvidamos buenos ejemplos como el de Samuel Eichelbaum,

³ Carta reproducida por Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890- 1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana - Universidad de San Andrés, 1995, pág. 27. Está manuscrita y empieza “Mi estimado Roque”. Se halla en el AGN (sala VII) y es parte del Archivo Roque Sáenz Peña (22.2.15, pág. 117).

Un guapo del 900. ¿Deberíamos corregirlo? ¿Llamarlo Un guapo de 900? ¿Y qué serían: pesos, dólares, euros? Y con *Cambalache*, ¿qué haremos? “Que el mundo fue y será... en el 503 y en el 2000 también”.

Palabras clave

naturalizados – elecciones – caudillo – libreta cívica – voto venal

Abstract

Revision of sources of different origin about electoral caudillism related to the naturalization of immigrants at the beginning of the 20th century in the city of Buenos Aires. Focusing on the figure of Cayetano Ganghi, not only his importance is questioned but also the role attributed to illiterate immigrants (italians in his case), with whose help might have decided elections. In support of the thesis it is reminded, between other data, the quantity and nationality of the naturalized and the proportion that they represent between those enrolled.